



## Los dados eternos

César Vallejo

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado...  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

